

el Nuevo Herald

Era un infante cuando empezó el difícil tratamiento de la leucemia Hoy está libre de cáncer



JULIAN DAVIS/FIU

LUCAS SALAZAR, en el centro, se sometió durante años a un duro tratamiento contra la leucemia. Ahora, a los 5 años, no tiene cáncer. Aquí aparece con (de izquierda a derecha) su hermana, Luciana Salazar; su padre, Carlos Salazar, y su madre, Jessica Encalada.

POR DANIELLA HAKIM E ISABELLA NUNEZ CALLEJAS
FIU LEE CAPLIN SCHOOL
OF JOURNALISM

Jessica Encalada sonríe al oír la risa aguda de su hijo Lucas mientras el niño de cinco años se revuelca en la hierba frente a la Primaria Indian Trace en Weston.

“Estoy agradecida de que siga aquí con nosotros”, dice.

En 2019, en el Hospital Infantil Joe DiMaggio, en Hollywood, le diagnosticaron al niño una leucemia linfoblástica de alto riesgo. Desde entonces, ella ha estado a su lado.

“Es un niño que se ha adaptado mucho”, dice Jessica. “Siempre está sonriendo. Siempre digo que tiene una sonrisa capaz de iluminar un hospital entero”.

Sandra Muvdi, gestora del caso de Lucas en la



Jessica June Children's Cancer Foundation, lo propuso para recibir ayuda del Wish Book, destacando su capacidad de adaptación. Tras agotadores tratamientos, está libre de

cáncer.

En 2017, la familia Encalada emigró a Estados Unidos desde Guayaquil, Ecuador, en busca de oportunidades y una vida mejor. Jessica, su esposo, Carlos Salazar, y su hija de 10 años, Luciana, se establecieron en Weston. Allí contaron con el apoyo de la madre y la hermana de Jessica.

Poco después de que

VEA WISH BOOK, 5A

Carlos encontrara empleo, Jessica quedó embarazada de Lucas. Era solo un niño de corta edad cuando su familia le vio unos moratones inusuales en las piernas. Llevaron a Lucas a urgencias, donde le remitieron a un oncólogo para que le hiciera pruebas, y empezó la batalla de la familia contra su enfermedad.

Al principio de su tratamiento, Lucas tuvo que ser aislado en el hospital a causa del COVID-19. Jessica estuvo a su lado, obligada a dejar a su marido y a la hermana mayor de Lucas, Luciana, que entonces estaba en la escuela intermedia, al cuidado de su abuela.

Fue entonces cuando Jessica se convirtió en la auténtica superheroína de su hijo.

“Lucas y yo prácticamente vivíamos en el hospital”, dice Jessica. “No pudimos ver a nuestra familia durante meses, y yo siempre estuve completamente aislada del padre

y la hermana de Lucas”.

La familia se adaptó a un nuevo e inesperado estilo de vida. Jessica estaba siempre en el hospital con Lucas mientras Carlos trabajaba hasta tarde. A Luciana le costó especialmente adaptarse a un hermano enfermo. Lucas y Luciana siempre se han llevado bien a pesar de su diferencia de edad. Cuando Lucas trabaja en proyectos artísticos en su clínica, siempre hace algo para su hermana.

Pero, a medida que Lucas se sometía al tratamiento, dijo su madre, “se nos estaba haciendo un poco más complicado hacer las cosas en casa”.

Jessica y Lucas pasaron unos dos meses en la UCI, donde Lucas empezó su plan de tratamiento de un año de duración. Al principio, estaba claro que su cuerpo reaccionaba mal a la quimioterapia.

La familia empezó entonces a buscar nuevas opciones para tratar su enfermedad.

“Los oncólogos me dieron varias opciones”, explicó. “Una era un posible trasplante de médula ósea”.

TRASPLANTE DE MÉDULA ÓSEA: LARGO Y ARDUO

Lucas fue trasladado al Hospital Jackson Memorial, donde recibiría el tratamiento. Los oncólogos se sentaron con Jessica en 2021 para explicarle cómo funcionaría el trasplante.

Aunque los familiares sabían que el procedimiento sería largo y arduo, mantenían la esperanza.

“Sabía que ponía a mi hijo en buenas manos”, dice Jessica. “Pero ninguno de los miembros de la familia encajaba perfectamente en el trasplante de Lucas. “Entonces, un hombre de Texas le donó de forma anónima. No le hemos conocido, pero esperamos hacerlo”.

El trasplante tuvo lugar el 29 de abril de 2022. Fue un éxito, pero le siguieron quimioterapia, radioterapia y medicación oral.

“Realmente lo vimos como un renacimiento”, dijo Jessica. “El proceso es muy duro”.

Sin embargo, la familia pronto notó que Lucas perdía peso rápidamente. Unos meses después del trasplante, Lucas tuvo

fiebre alta y le diagnosticaron anemia hemolítica. Para tratarla, Lucas empezó a recibir tratamiento todos los miércoles en Alex's Place, un centro pediátrico del Sylvester Comprehensive Cancer Center de la Universidad de Miami. También empezó un tratamiento con esteroides que le ha provocado hinchazón en la cara y el estómago.

En Alex's Place, Lucas es conocido por su animada presencia.

“No es tímido”, explica Carlos. “Le encanta bailar”.

Aunque el futuro está lleno de incertidumbre, Lucas ya no tiene cáncer y ha cumplido su objetivo de ir a la escuela por primera vez este año. En la Primaria Indian Trace ha tenido la oportunidad de hacer nuevos amigos.

“Aunque el viaje de Lucas por el cáncer ha sido largo y arduo, está cerca de la línea de meta”, dice Muvdi, la gestora del caso de Lucas. “No tengo ninguna duda de que Lucas tendrá una increíble historia de éxito que compartir con el mundo y vivirá su vida al máximo”.

En el Wish Book, Lucas pidió una PlayStation 5 con un juego de su superhéroe favorito, Spiderman, y una cama para él solo.

Sus padres esperan recibir ayuda para pagar las mensualidades del auto y, con el tiempo, tener un segundo vehículo.

“Sé que son cosas materiales, pero a veces lo que parece quizá insignificante te llena de alegría”, dice Jessica. “Significa mucho ver a Lucas feliz”.

CÓMO AYUDAR

Para ayudar a los más de 180 nominados más que lo necesitan este año:

- Para donar, use el cupón que encontrará en el periódico o pague en línea de forma segura a través de www.MiamiHerald.com/wishbook

- Para más información, llame al 305-376-2906 o envíe un correo electrónico a Wishbook@MiamiHerald.com

- Los artículos más solicitados suelen ser computadoras portátiles y tabletas para la escuela, muebles y vagonetas accesibles

- Lea todas las historias del Wish Book en www.MiamiHerald.com/wishbook

Este artículo es producto de una colaboración entre el Miami Herald y la Lee Caplin School of Journalism & Media de la Universidad Internacional de la Florida (FIU)



JESSICA ENCALADA, a la izquierda, pasó un mes en el hospital con su hijo Lucas Salazar mientras este recibía tratamiento contra la leucemia.